

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA  
 PRODUCCION ARTISTICA Y SU APLICACION  
 AL MONTAJE TEATRAL:  
 Sonia Fuchs.

---

Tal como su nombre lo indica el presente artículo presenta de manera esquemática algunas primeras ideas que parece necesario tener presente en un análisis de la realidad de la programación de producción del montaje teatral en Chile.

.....

¿Qué es la producción artística?

Esta es una pregunta que se formula muy a menudo, especialmente en cuanto se refiere a la producción de cine, teatro o televisión.

Para quienes de alguna u otra forma están vinculados al proceso, el asunto parece bastante claro: se trata de "sacar adelante un producto"; de levantar el telón de una obra teatral; de salir al aire con un programa de televisión, o de estrenar un film, una opera, un ballet, una exhibición de artes plásticas o de tanta maravilla que nos brinda el arte.

Ese es el propósito final, el objetivo a que se apunta; pero, ¿cuál es el proceso seguido para alcanzarlo?, ¿qué infraestructura se necesita?, ¿no requiere acaso de un determinado conocimiento profesional y de una técnica que haga posible el desarrollo del proceso y que la

obra se realice hasta en su más mínimo detalle y sea "comunicada" al público que desea conocerla y tiene derecho a compartirla?

Las respuestas a estas interrogantes nos llevan directamente al campo de la producción.

Parece conveniente, antes de entrar al tratamiento específico del tema objeto de estas notas, referirse someramente al concepto de producción en sus acepciones más amplias, a sí como a aquellas que constituyen el marco global, científico y de acción, en que se inscriben el proceso y los instrumentos de la producción.

En su expresión más esencial el hecho productivo se funda en un pensamiento práctico, de acción, generado por un ser inteligente y provisto de voluntad para transformar la realidad; para "hacer".

En este sentido, la producción sería a quel proceso en que se realiza el conjunto de actividades necesarias para lograr aquella transformación de la realidad.

Desde el punto de vista de acción social puede decirse en términos generales, que la llamada producción es una actividad intelectual por medio de la cual se busca la combinación más eficiente de determinados recursos y plazos, con el objeto de poner un bien o servicio a disposición de la comunidad. Más específicamente, la producción es la combinación en el tiempo de recursos y acciones con el fin de lograr una meta determinada.

Técnicamente, por producción debemos entender el conjunto de análisis, decisiones y

acciones de programación y coordinación que, de acuerdo a criterios de eficiencia vinculados con un fin previamente establecido, es necesario llevar a la práctica para concretar dicho fin en un determinado tiempo.

Así entendida, la programación de producción queda comprendida en el concepto más amplio de planificación, o sea aquella actividad inherente al quehacer individual o social, por medio de la cual, conciente o inconcientemente, se introduce racionalidad a la elección de medios para alcanzar un fin.

Por otra parte, la producción abarca, como queda implícito en la definición que hemos utilizado, tanto la determinación del fin y su diseño y contenido, como la programación del proceso productivo, la elección de medios, instrumentos y técnicas que se utilizarán, y la evaluación de resultados.

Es decir que la producción es un proceso integral que consta de etapas o elementos constitutivos: gestación de la idea, fijación de metas y objetivos, estudio de factibilidad, diagnóstico, programación, ejecución y evaluación.

Cabe mencionar finalmente, una característica importante de los procesos de programación de producción. Nos referiremos a la retroalimentación, es decir aquella capacidad que permite incorporar al proceso, modificando su trayectoria, no sólo la nueva información que se obtiene y era desconocida al inicio del proceso, sino que también la generada como resultado de su propia dinámica.

Decimos que esta característica es importante pues posibilita la aplicación de las

técnicas de programación en situaciones ya sea de incertidumbre respecto de variables intervinientes cuya conducta no puede ser prevista; casos ambos, bastantes comunes en nuestro medio.

Las formulaciones anteriores, necesariamente esquemáticas y evidentemente sobresimplificadas, constituyen un marco de referencia útil para el análisis, un tanto más profundo, de la programación de producción en cuanto aplicada a la actividad artística.

En primer lugar cabe destacar que la producción de actividades de orden artístico, conserva los mismos principios y, en general, las mismas técnicas a que nos hemos referido al hablar de la producción global.

Así, el productor de una obra de arte, deberá atenerse a los principios de racionalidad, inherencia, integralidad, universalidad y retroalimentación que son las características de la programación. Deberá asimismo, participar activamente a lo largo de todo el proceso productivo, esto es, desde la gestación misma de la idea hasta las actividades de evaluación finales.

Sin embargo la producción artística presenta algunas características propias que parece importante señalar pues son las que de alguna manera la distinguen como una actividad profesional específica.

Destaquemos primero que los criterios de eficiencia utilizados en la producción artística son de naturaleza, diríamos, esencialmente distinta que la de aquellos, de corte relativamente más económico, que utiliza la producción de tipo industrial por ejemplo. El cri

terio central de eficiencia, en el caso de la producción de una obra de arte, se encuentra estrechamente vinculado con un proceso de creación y de transmisión de ideas y visiones del hombre, sus conflictos, sus valores, sus aspiraciones y angustias.

Por lo mismo, el creador y lo que persigue con su creación, son elementos de especial importancia, de forma que la producción constituye un instrumento para el logro de su propósito al mismo tiempo que una permanente nota de realismo y racionalidad que hace factible aquello que se persigue.

Otra diferencia de primordial importancia se refiere al tipo de algunos de los recursos de que se dispone en los procesos de producción artística. Así, la naturaleza relativamente intangible de varios de ellos -capacidad histriónica y creatividad por ejemplo- hace prácticamente imposible la utilización de modelos de programación cuantitativos como aquellos con que se opera, generalmente, en la programación de otros procesos productivos.

Lo anterior, significa que en la producción artística cobra especial importancia la programación del uso de los recursos susceptibles de medición y combinaciones cuantitativas, particularmente los financieros y el tiempo-oportunidad.

En cuanto a las actividades de coordinación que representan un aspecto muy prioritario del proceso de programación de producción, en el caso en que ésta se aplica al campo de las artes, es necesario considerar cuidadosamente que la mayoría de los elementos a coordinar son no simplemente bienes materiales o insumos, sino que personas que con sus peculia

ridades individuales y profesionales desempeñan roles distintos, en distintos momentos, en la cadena de producción.

En definitiva, la diferencia fundamental del proceso de producción artística respecto de la producción de otras actividades, reside en la importancia que en la primera adquiere el factor humano y su volubilidad propia.

Las diferencias anotadas no deben llevarnos a pensar, sin embargo, que la programación de producción artística pueda representar un ejercicio de orden académico a abstracto sin utilidad práctica. Todo lo contrario, precisamente porque una buena parte de las variables intervinientes en el proceso pueden comportarse de forma relativamente imprevisible, su programación, que permite alcanzar de la manera más eficiente posible el objetivo establecido, se hace a todas luces imprescindible.

Todos estos conceptos y técnicas de que hemos venido hablando tienen, como es conocido, un origen largamente posterior al del teatro y por consiguiente, su aplicación a la producción de obras teatrales es de reciente data.

En el caso de Chile la producción en cuanto actividad profesional específica sólo se introduce en el campo del teatro a partir de los esfuerzos innovadores y pioneros realizados en ese sentido, durante la década de los años 60, por la Universidad Católica fundamentalmente.

Hasta esos momentos la "producción" de una obra teatral cualquiera era realizada, con mayor o menor éxito, mediante el aporte de diferentes personas que se encargaban cada una

de actividades específicas en todos sus aspectos sin que alguien se responsabilizara de la coordinación general y la provisión de los elementos necesarios para la consolidación de las diversas actividades que forman parte de un montaje teatral. Esta es la época de los hombres múltiples, de los grandes hombres del teatro chileno, dedicados a él y sólo a él en forma exclusiva.

Hoy es el productor quien se encarga de realizar entre otras cosas, la programación propiamente tal, la preparación del presupuesto, la administración financiera y la contratación del personal artístico y técnico; se responsabiliza asimismo, de coordinar actividades tales como la realización del vestuario o la iluminación, la escenografía, los ensayos, la música, el programa, la publicidad, la utilería, etc. Igualmente el productor debe preocuparse por la provisión de todos los elementos materiales requeridos en cada una de las actividades mencionadas.

De esta manera, más o menos recientemente, ha aparecido en la escena del montaje de la obra teatral el productor profesional. Queda sin embargo mucho camino por recorrer en este sentido para empezar a llegar a los niveles que ha alcanzado esta actividad en otras latitudes.

En primer lugar es necesario intensificar los esfuerzos en el campo de la formación sistemática de nivel superior en materia de producción artística en teatro, cine y televisión de manera de crear un profesional integral que domine tanto los aspectos teóricos como prácticos de esta disciplina y cuente con la base de conocimientos necesarios para desempeñarse con rigurosidad y eficiencia en su labor.

Por otra parte, también será necesario dar a conocer al medio el tipo de actividad que dichos profesionales desarrollan y los beneficios que redundan en términos tanto de la eficiencia en el montaje de la obra como en su calidad artística.

Finalmente, debería buscarse un contacto e intercambio sostenido con centros mundiales en los que el desarrollo científico y profesional en esta actividad haya alcanzado niveles de excelencia; como es el caso, por ejemplo, de Gran Bretaña, Alemania y otros países europeos o de América del Norte.

Queda, como puede verse, mucho aún por hacer.

Antes de cerrar estas notas es necesario reiterar que los temas que se han tratado merecen ser abordados de manera más profunda y extensa. La diversidad y complejidad de asuntos que involucra la producción así lo ameritan. Sin embargo, los necesariamente restringidos límites del presente artículo sólo han permitido una rápida y superficial mirada a tan rico tema. Quedamos en deuda con nuestros lectores.

-----oOo-----